

poesía

Adoraciones de la ausencia

Carlos F. Ortiz

---



FLECHA ROJA EDICIONES



# **Adoraciones de la ausencia**

Carlos F. Ortiz



*Y así vamos adelante, botes que reman contra la corriente,  
incansablemente arrastrados hacia el pasado*  
F. Scott Fitzgerald

*Regresan las tumbas  
escondidas en el verde sombrío  
de la última oscuridad  
en el verde turbio  
de la luz primera*  
Giuseppe Ungaretti

## I

Hoy no me cuentes del olvido,  
háblame de otras cosas,  
del olor que dejó la noche,  
de la dulce alegría de la ceniza,  
lo que se niega así de pronto  
como un pájaro que pasa al aire  
dibujando cadáveres sin lengua.

Explícame porqué las tardes  
son dos puntos cardinales entre tus labios  
gritos de frutas secas sobre la mesa del hastío.

## **II**

Para qué engañar que uno ya no aguanta el dolor,  
la angustia silenciosa de las palomas  
que se cagan en la alameda  
sobre los enamorados.

Para qué persuadir el teñido de las campanas  
que dan la hora de la despedida.

Púberes niñas.

Cuando pienso en esto me dan ganas  
de cerrar las puertas de la inocencia  
que me llevan a tu memoria.

## IV

Dejas sobre el tibio laberinto el olor de la inercia,  
caminar sola en la oscuridad se ha vuelto tu rutina.

Dejas detrás un tacconeo que recuerda  
de algún modo una canción infantil.

Quizá el tiempo es otra cosa.

Sabemos de las formas de la nada,  
mientras baila la muerte  
enroscada en los brazos de Cristo.

Me gustaría simular ceguera,  
dejar que los párpados desnuden al alba el vuelo lento del  
albatros.

Sobre el buró una foto de un viejo abrazando a su nieto,  
nostalgia de un vaso de ron acompañada por la *Marcha Eslava*  
de Tchaikovsky.

### **III**

Tiene la noche besos amargos.  
Camaleones tatuados en las nalgas.  
Putas que lamen el rubor de la mañana.  
Sus nenes de la pasión que funden el amor en las navajas.  
Lúcidos y marginados maricones vestidos de divas.  
Niños arcángeles vendiendo polvo de sangre en breves  
besos de oro.

La noche tiene un espejo oxidándose en nuestra carne.

*¿Dejarás de mirar las luces sobre mi piel?*

No sé contestar cuando la pregunta es una mirada  
que recorre las hojas al caer del limón.  
Una cuija transparente se acerca a tu boca,  
te besa y sueñas que tal vez Huidobro está por tocar la  
puerta.

La noche es un espacio en blanco pintado entre tus senos  
que puede transcribir la historia del olvido.

## V

Nos quedamos solos mirando  
partir los aviones.  
Cerramos las ventanas,  
abrigamos los muebles,  
sacamos a pasear nuestra sombra  
al patio de la muerte.

Vamos haciendo más largo el insomnio  
entre miserias y pecados,  
el tiempo descarga su furia sobre nosotros.  
Un día amanece haciendo perdidiza la vida.  
Y ahí nos vamos pájaros en el cautiverio del silencio.

Afuera la lluvia sigue picoteando los edificios.  
Mis ojos van midiendo tus soledades,  
tu cuerpo desnudo.  
Aquí nadie tiene la costumbre de la tristeza.

## **VI**

En las calles los autos parecen ruinas,  
cascarones inservibles de metal oxidado.  
La nostalgia es un rudo pez que no se deja echar mano.  
Tiernamente te acercas y acaricias mis ausencias,  
afuera la luna es un barco anclando  
en el cuerpo saqueado de una mujer inmóvil.  
Nosotros fuimos en algún momento un ejército de recuerdos,  
tumultuosos y tristes, con el rostro sucio.

## **VII**

El amor es una sombra en un caluroso día de verano,  
un casi grito que forma su dolida distancia.  
Amargura de la tristeza que desgaja el silencio  
como funeral de la lengua.  
Apergollado balbuceo del olvido.

## VIII

La tarde es un retrato carcomido por la noche,  
vagancia de soledades que se niegan a la ternura de unos  
labios.

Y sin embargo nos resignamos a escuchar la música lejana.

A veces guardo algunas migajas  
colgando de la incertidumbre de las sombras  
– ataviado por la inercia de tu nombre–  
de recuerdos lluviosos y huecos en mi cuerpo.

## **IX**

Mirándote descubro el silencio.

Prenunciado lo anterior no hay nada que nos deje solos.

Que nos haga buscar en otros lo que hemos venido perdiendo en los días,  
entre las palabras olvidadas sobre la mesa.

Hoy que te pido cuentes otras cosas  
que el olvido sea sólo tres sílabas de polvo  
y herrumbre en la historia .

Hace tanto que dejamos de atravesar la tormenta  
ya no extraño la orilla de la cama sola,  
el humor de tus ojos mirando pasar una nube,  
los extraños sonidos transmitidos en el aire  
que recuerdan el sonido de una llanta vieja sobre el pavimento.  
Nadie avanza por la calle con la tranquilidad de una bella presa  
que se sabe así misma el objetivo de un depredador.

Hoy las calles son frías.

No veremos siquiera el resplandor  
de los ojos que nos acechan.

Estamos solos.

## **X**

Nadie está solo hoy en día.  
No hay forma de calcular el silencio,  
de medir la tristeza.

## XI

¿Te gustaría tener una palabra para espantar la soledad?  
¿Qué harías con ella en medio de tu silencio?  
¿Sabrás de pronto que todo termina después del punto,  
y que la última silaba cierra el círculo de todos tus miedos?

Acaricias con el aliento la desgracia de volver  
siempre tras los mismos pasos,  
lo mismos nombres olvidados.

Hablar con certeza de los caracoles  
-cuando la ausencia es una frase  
garabateada en una gastada servilleta-  
no corrige el movimiento de la memoria.

## XII

Ayer teníamos otro rostro.  
De pronto despertamos y frente al espejo,  
resulta que miramos a un desconocido.

La taza de café en la mesa espera  
como un barco en un naufragio.  
La ausencia de nuestros cuerpos  
se pronuncia en pequeños balbuceos  
que no se logran descifrar.  
Dices que te gusta leer los atardeceres sentada en mis piernas,  
nombrar con paciencia la angustia.

### **XIII**

Todo aquí tiene un nombre,  
un peso exacto,  
una hora precisa.

Todo sabe su lugar y su punto de distancia,  
la mano sobre la pierna,  
el ojo que observa un gusano en una botella lejana.  
Son las seis de la tarde y sigues dormida  
pensando en que deberías de escribir todos tus sueños  
sobre ballenas que navegan sin rumbo entre las sábanas.

-*¿Qué ha sido de la nostalgia y tus heridas?*

Yo cerraba los ojos para no mirarte llorar  
anticipando el dolor que se acumulaba  
en las líneas de tus manos.

Y hoy que Tchaikovsky es silencio y recuerdo,  
se hace inalcanzable la ciudad.

## **XIV**

*Sola hasta vencer el sueño.*

El discurso no permite la salvación del verso  
y el verso no deja que llegue  
la distancia de la música  
ni el silencio de la vigilia.

Sólo basta poner en marcha el motor de mayo  
para dejar atrás el insomnio  
Permitir que martes caiga con toda su violencia  
sobre los otros días.

## XV

Hay en las paredes palabras destenidas por la ausencia.  
Un niño con su aerosol escribe sobre la costumbre de la soledad  
en estas calles, devorado por la tristeza de sentirse solo  
mira pasar los autos.  
Nadie lo invita a saltar las puertas del cielo,  
ni a caminar por los campos de fresas por siempre.  
Se sabe fotografía de fauno color sepia.  
Pasas tu mano por mi frente como queriendo borrarlo todo  
temeroso beso la piel del celo.  
(El niño despierta sabe que ya no hay muros para pintar)

## XVI

Hay un algo que hace que muevas los labios,  
que deletrees la palabra olvido  
que busques su significado en mi rostro.  
Escribes.  
Pruebas luego el silencio,  
limitas tu cuerpo como una propiedad de versos  
sin derechos de autor,  
sólo nombres de polvo,  
sobre la mesa de centro mientras miras la TV.  
Escucho tu voz como en una película de Fellini  
sé que sufres,  
sé que todo suena a lugar común,  
que estos versos no caben en una botella.

## XVII

Para partir se  
debe tener previsto el viaje,  
las maletas listas,  
los boletos comprados,  
un destino,  
un nuevo nombre,  
una canción bajo la lluvia,  
un poema concluido,  
una coca cola fría.

*Se tiene que olvidar el olvido,  
las palabras prohibidas  
las desdichas involuntarias.*

Para partir  
se tiene que arremeter  
con violencia contra el silencio.  
Ser astilla,  
un punto lejano,  
una dolida palabra  
sobre la nada.





Ado  
raciones  
de la  
Ausen  
cia

